

Campamento terapéutico para niños con trastorno de déficit de atención e hiperactividad.

En la última semana de junio, 10 chicos tuvieron la oportunidad, gracias a la Asociación Elisabeth d'Ornano, de participar en un campamento terapéutico organizado por Equidae en las instalaciones del Centro hípico de Viracocha.

Fuero cinco días intensos tanto para los niños como para los profesionales que dirigían el proyecto. En la reunión del último día todos coincidimos en que el encuentro había sido un éxito.

El primer día es sin duda el más emocionante para los chicos, es el momento de la presentación de los que a partir de ese momento van a ser sus compañeros de trabajo: los caballos. Estos viven en manada, en semilibertad, en un terreno acotado rodeado de encinas. Los chicos deberán entrar solos, sin la protección de las terapeutas y mezclarse con la manada. No hay deberes, libertad total de movimientos. Podrán caminar entres ellos, acariciarles o simplemente observarles de lejos si el miedo no les permite hacer otra cosa. Solo deberán recordar las medidas básicas de seguridad, que se aprendieron nada más llegar. Lo hicieron con una rapidez que, sin duda, sorprenderían a padres, profesores y profesionales del TDAH.

Cuando los niños entran al recinto, los caballos los miran un instante con curiosidad, pero por regla general, no interrumpen lo que en ese momento hacen. Entonces, ocurre algo muy curioso, los chicos se agrupan y sin hablarlo o planificarlo, se acercan al caballo que les parece más inofensivo, más amistoso. Se quedan quietos y solo uno de ellos probará a acariciarlo. A partir de ese momento todo cambia y empieza un proceso fascinante de investigación mutua entre caballos y humanos.

Durante el tiempo que los chicos pasan trabajando con los caballos, sin darse apenas cuenta aprenden conceptos que de otra manera les costaría un gran esfuerzo: control de uno mismo, trabajar en equipo, concentración, tolerancia... Desde el primer instante comprenden que es imprescindible si quieren ganarse la voluntad de sus nuevos amigos equinos. Necesitarán todos los recursos posibles para lograr que sean sus compañeros y poder trabajar juntos. Y es algo que desean con tanta fuerza que harán lo imposible para lograrlo.

Sobre las 12 de la mañana, cuando más aprieta el calor, hay un cambio de actividad. Termina una aventura para empezar otra. El primer día no fue fácil convencerles, así que subimos al aula con un coro de sonoras protestas. No resulta nada fácil mantener la atención de un grupo de chicos excitados por la experiencia de la mañana. Pero Nahia, lo logró sin aparente esfuerzo. Les mostró en muy poco tiempo que jugar con nuestras emociones, aprender la magia del lenguaje del cuerpo, el juego de la música... pueden ser las más grandes de las experiencias. Durante el resto del campamento acogían con igual entusiasmo ambas actividades.

Llegan las dos, el autobús, los papas. Los chicos se despiden y la hípica se queda más silenciosa y los caballos, también hay que decirlo, más relajados. Nosotras, las profesionales nos reunimos para analizar la jornada, cambiar impresiones y compartir la satisfacción del trabajo bien hecho.

Desde Equidae queremos agradecer a la Asociación Elisabeth d'Ornano la oportunidad de trabajar con este magnífico grupo de chicos; pero sobre todo por tener a Ana Malison como compañera, siempre atenta a todos y sin perder nunca la sonrisa.